



MOYA, Andrés: *Ciencia en pequeñas dosis. Reflexiones sobre ciencia y evolución*, Cálamo, Palencia 2020, 362 pp. ISBN: 978-84-16742-21-9.

La ciencia es, sin duda, uno de los quehaceres más apreciados para el ser humano. Si algo transmite este libro del científico Andrés Moya es esto, precisamente: la importancia de la ciencia y la necesidad de destinar los recursos adecuados para poder cultivarla como es debido.

*Ciencia en pequeñas dosis* ofrece capítulos muy breves porque provienen de la columna que el autor escribió en el semanario mexicano *El Ángel Metropolitano* a lo largo de dos años. Moya ha revisado y ordenado dichas reflexiones para conformar esta obra, pero todas conservan el carácter breve y accesible propio de una columna periodística.

Cada capítulo, por tanto, es independiente de los demás, pero están agrupados temáticamente en seis partes: la primera, "¿Qué es la ciencia?"; la segunda, "Sociología de la ciencia"; la tercera explora la relación o interacción entre "Ciencia, filosofía y humanidades", mientras que la cuarta aborda la relación "Ciencia y política"; el volumen termina con dos partes dedicadas a la evolución: "Evolución natural" (quinta parte) y "Evolución artificial" (sexta y última).

Las reflexiones y los cuestionamientos del autor dan que pensar. En ocasiones son verdaderamente incisivos y dejan preguntas importantes para considerar despacio. Algo interesante del libro es que se tocan perspectivas muy diversas: lo mismo se defiende la necesidad de más inversión pública en ciencia, que se exploran conceptos científicos que pueden darnos material para reflexionar en nuestra vida cotidiana (como los parásitos y los simbioses) o se toman ejemplos de grandes maestros de todos los tiempos. En una obra compuesta por pequeños fragmentos, es lógico que aparezca esa diversidad de temas y aproximaciones, aunque a decir verdad en todos ellos se ve con claridad el talante y el estilo de Andrés Moya. Se traten los temas que se traten, todos están marcados por su sello personal.

Algo que puede echarse en falta, sobre todo desde la perspectiva filosófica y teológica, es una mayor profundidad en algunas de las propuestas. Es difícil lograrla en textos tan breves, pero aun así a veces queda la sensación de que el autor apunta cosas, pero no termina de rematarlas o de llegar al fundamento último o filosófico de su propuesta, en especial en los capítulos dedicados a la relación de la ciencia con otras disciplinas.

En cualquier caso, es una lectura accesible, interesante y que, aunque deja más preguntas que respuestas, puede ser de provecho para quien quiera pensar en las distintas ramificaciones de la ciencia.

**Marta Medina Balguerías**

Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas  
mmedina@comillas.edu